



ANÁLISIS DE TEXTO

Es muy extraño, por no decir imposible, que haya existido en todo el mundo algún niño a quien no le hayan formulado la típica pregunta: «¿Y tú, qué quieres ser de mayor?» Ser mayor es el único objetivo de cualquier niño. Se trata de crecer y de ocupar algún puesto en la sociedad de los adultos. La pregunta implica un necesario cambio de estado. Si insistimos en lo que quiere ser, es señal que no va a ser lo mismo que en su infancia. 'Querer ser' es cambiar, elegir, buscar y, toca madera, encontrarse a gusto con el destino que se ha elegido.

A la pregunta «¿qué quieres ser de mayor?» se puede responder con sueños o con prudencias. Hay quien dice que quiere ser príncipe, millonario, rentista y otros que se limitan a decir que de mayores van a ser lo que buenamente puedan.

Ésa es la respuesta lúcida y correcta. Se acabó preguntarles a los niños qué quieren ser de mayores, porque eso les crea la falsa expectativa de que basta que ellos quieran para que sus deseos se cumplan. Hoy no basta con querer ser. Los miles de estudiantes que entran cada año en los últimos cursos de su formación saben de antemano que sus conocimientos y su competencia no van a ser ninguna garantía de nada cara a su inserción en ese invento tan deshumanizado llamado «mercado laboral». Todo es provisional y temporal. Y la propia valía o simplemente el trabajo bien hecho no se corresponden con esa fuerza del destino que son las reconversiones de plantilla, las absorciones, fusiones o liquidaciones de empresas. Lo normal es que de mayores seamos naufragos. Y la suerte estará en encontrar la isla adecuada o el barco insumergible. Los *punks* de los años 80, crecidos en la Inglaterra que acababa de estrenar Margaret Thatcher, hablaban y cantaban la evidencia de no tener futuro. Hoy, cuando desde las pantallas se nos dice que el futuro no ha hecho más que empezar, ¿cuál es el papel de los ciudadanos del futuro?.

Quedan lejos los tiempos en los que un trabajador entraba de aprendiz en una empresa y ahí transcurría su vida entre promociones, trienios y especializaciones. Hoy se pide a los estudiantes que se preparen para esa carrera tan vaporosa llamada flexibilidad. Se nos augura un mundo laboral abierto, siempre variable, en el que quien vale, vale, y donde el teletrabajo acaba con la imagen de la máquina de fichar y de las oficinas siniestras. Los criterios ya no dependen de las manías del jefe de personal o de los encargados. Hoy el único criterio proviene de un programa de ordenador en el que se sabe en todo momento la rentabilidad de cada teletrabajador y su eficiencia cuantitativa. La flexibilidad no tiene horarios, no tiene centro de trabajo, no tiene más contrato que el que se deriva de la rentabilidad del puesto que se ocupa. En realidad ya no existe esa antigualla llamada *puesto de trabajo*. Ahora lo que hay son *proyectos y equipos*. Culminado el proyecto, el equipo se deshace y a otra cosa mariposa. Si hay suerte, el gran hermano de la pantalla reincidirá en emplear a los que lo hicieron bien.

Pero no necesariamente. La vida laboral es cada vez más corta. Y esos estudiantes permanentes, artistas del sálvese quien pueda, coleccionistas de másters, domesticadores de los teclados y políglotas de papel, esperan la oportunidad de comerse el mundo sin darse cuenta de que el sistema se los está comiendo rápidamente y les abandonará a su suerte cuando les haya sacado lo mejor de sus primeros años al precio más bajo.

1.- Preguntas referidas al texto (contestar ambas):

1.a.- ¿Para qué se requiere hoy que estén preparados los jóvenes?

Calificación: hasta 1 punto.

1.b.- ¿Por qué no es oportuno preguntar a un niño qué quiere ser de mayor?

Calificación: hasta 1 punto.

2.- Resumen del contenido.

Calificación: hasta 3 puntos.

3.- Comentario crítico del texto:

Calificación: hasta 3 puntos.

4.- Presentación formal del ejercicio por el alumno:

Calificación: hasta 2 puntos.